



## HOMENAJE A MIGUEL GUTIÉRREZ

### Paisajes, ciudades, pueblos y realidades humanas en sus novelas

Si bien es verdad que los escenarios en que transcurren las ficciones de Miguel Gutiérrez exceden generosamente los límites de la región piurana, una parte muy importante de ellas tiene como espacio de representación aquella región que el narrador de *La Violencia del Tiempo*, aludiendo a la ficticia geografía del Doctor González, define de la manera siguiente: "Nuestro territorio -dice en el Epílogo con el título de *El rojo juego de los médanos* - es una pequeña parcela de América Meridional comprendido entre los 3 y 6 grados de latitud sur y a 16 grados del Trópico de Capricornio". Así, Piura es representado como una parcela del universo, como osamenta geográfica y morada donde los seres humanos desarrollan la historia y el drama individual, familiar y colectivo de sus existencias.

Desde su novela juvenil, *El viejo saurio se retira*, hasta su última, *El mundo sin Xochitl*, Miguel Gutiérrez pasea el lector por Piura, la capital de la región, por sus calles y plazas, sus antiguos sectores señoriales (ahora en ruinas), sus linderos mesocráticos y el Piura popular que ha ido extendiéndose por los inmensos arenales que antes, empujados por el viento, asediaban la pequeña urbe.

Asimismo Piura es visto bajo el espléndido y encandilado sol de los pueblos ubicados debajo de la línea equinoccial y bajo la tibia frescura de la gran noche piurana, pero también como realidad onírica, y todo esto transfigurado por el poder mítico del lenguaje.

A partir de *Hombres de caminos*, siguiendo *La Violencia del Tiempo* y *La destrucción del reino*, el espacio representado se ensancha y extiende a las zonas rurales donde se levantan, resistiendo las fogaradas del sol y los fustigamientos de los vientos, pueblos y caseríos de la cuenca del río Chira (por ejemplo, Congará, Sojo o El Conchal), del Alto y Bajo Piura (como, por ejemplo, Chulucanas, Morropón o Monte de los Padres; o Catacaos, Simbilá, Nariguala o Sechura) en los cuales sólo quedan restos del antiguo y soberbio orbe del mundo de los grandes y medianos terratenientes.

En las ficciones "piuranas" de Miguel Gutiérrez se describen en forma gozosa todos los paisajes de la región: el pedregoso desierto de Sechura, los bosques secos de los misteriosos despoblados con decenas de variedades de árboles, las desnudas tundras de los tablazos con matojos de espinas engurrñadas a la tierra, el litoral marino, las primeras estribaciones de las jalcas andinas con sus asombrosos ceibales y la puna andina bella y sobrecogedora con esos pajonales dorados que circundan las sagradas lagunas de Las Huaríngas y las obras desde las cuales se pueden otear los bosques húmedos del compacto verde de la Amazonía.

Pero todos estos paisajes no son sino los soportes de los grupos humanos que pueblan la región y cuya representación constituye la razón de ser de las novelas de Miguel Gutiérrez. Con actitud equivalente a como lo hace con todos los aspectos de la realidad, los hombres y mujeres están representados, aparte de sus cualidades síquicas y morales y de su procedencia étnica y de clase, con toda la gama de sus características físicas como un componente fundamental en su conducta y en sus sentimientos frente a la sociedad y la vida.

*Anne Marie Hocquenghem*  
*Miraflores, octubre 2002*

